

COMUNICACIÓN DIGITAL: RETOS Y OPORTUNIDADES

La determinación de los tipos de discurso, su análisis y su delimitación resulta ser una de las tareas imprescindibles en pleno siglo XXI tras la irrupción de distintas formas de comunicación que trascienden el ámbito puramente académico, para configurar toda una realidad social emergente cuyos valores se configuran a través de los soportes mediáticos resultados de los avances tecnológicos.

Como resultado de lo anterior nos encontramos con una sociedad de la información que carece de una cultura de la información. De ahí que la tarea más urgente sea la de perseverar en la educación para fortalecer una cultura de la información que nos capacite para afrontar los retos que nos plantea la aproximación a un discurso vertiginoso y cambiante a través del cual discurren los más destacados actores sociales.

Con esta finalidad planteamos este libro que ambiciona arrojar luz sobre las bases analíticas que nos permitan discurrir a través del discurso tanto mediático como político sobre los que se descansan nuestras seguridades. Ciertamente el problema no es completamente nuevo –como no lo es el ser humano– ni tampoco las respuestas a ese análisis, pero a nuestro juicio es importante destacar dos hitos históricos importantes.

Remotamente se encontraba ya en Parménides al plantear un problema ontológico derivado de un problema lógico cuando afirmaba que la opinión de los mortales es capaz de afirmar una cosa y su contraria, por lo que parece como si tuviesen dos cabezas “los mortales son acritoi”, es decir, sin discernimiento. Podríamos concluir que desde ese preciso instante se instauró en el análisis filosófico la necesidad de distinguir entre la falsedad, la verdad y el error, manifestándose al mismo tiempo la relevancia de una historiografía y de una Filosofía de la Historia sobre una exégesis hermenéutica de la verdad y del discurso.

Históricamente cercano, Aristóteles delimitó el carácter del discurso caracterizándolo con el término “apofantikós”, es decir, el razonamiento lógico sólo versa a partir de aquellas proposiciones en las que se afirma o niega algo, vinculándolo de este modo a su carácter verdad o falsedad. Ciertamente arrojó luz sobre el problema, pero lo simplificó en gran medida, de

forma que la lógica actual ha admitido en su campo también otro tipo de discursos.

Destacar esos hitos nos permite resituar el problema en toda su problemática actual, por cuanto estamos sumergidos en una sociedad con un carácter acríptico exacerbado, en la que no sólo se promueve una falta de discernimiento entre la falsedad y la verdad –tengamos en cuenta que estamos instalados en la posverdad–, sino que la complejidad de los discursos en los que aparecen entremezclados elementos emocionales con elementos discursivos, impide y obnubila el fundamento de nuestras certezas a partir de las llamadas fake que constituyen el fondo sobre el que se instalan nuestras creencias y nuestras opiniones.

Con el propósito de arrojar luz sobre las cuestiones anteriormente mencionadas y así contribuir a formar una cultura de la tecnología de la información, el resultado de las investigaciones de este libro que ahora tiene el lector en sus manos podrá contribuir en cierta medida a la formación de una ciudadanía mejor preparada en el ejercicio de sus deberes y sus derechos, pues por todos es sabido que el conocimiento produce libertad. Los cinco capítulos que configuran la arquitectura de este monográfico están estructurados de forma que presentan un binomio interesante en el que la variedad de los discursos analizados se sustentan sobre la necesidad de cohesionar el valor de la información con el valor de la formación. Investigadores nacionales e internacionales se han dado cita en este simposio con el único objetivo de profundizar sobre las cuestiones planteadas, ofreciendo en este monográfico análisis y soluciones interesantes como la que lleva a cabo Agustín Sánchez Cotta de la Universidad de Córdoba, quien nos alerta sobre el determinismo tecnológico derivado de la mecanización de lo humano y aboga por un pensamiento transhumanista proveniente de la filosofía Keiji Nishitani, capaz de subvertir el orden imperante a través del reconocimiento de las limitaciones humanas para así introducir una mejora de las condiciones tecnológicas.

Con el uso de las nuevas tecnologías, el discurso, aún simplificado en un tuit, puede volverse muy significativo en la esfera política. Esto es lo que nos muestra Andrea Pérez Ruiz de la Universidad Rey Juan Carlos quien lleva a cabo una interesante propuesta metodológica basada en variables cuantitativas y cualitativas que analizan el discurso del político catalán Carles Puigdemont únicamente por los twitter que publica. La autora concatena la publicación de tuits con las circunstancias que los provocan, y establece, a la vez, relaciones causales con sus efectos políticos.

Cómo se representó la diferencia por las nuevas generaciones en el proceso de construcción de la identidad nacional italiana a partir de mediados del siglo XIX es lo que pretenden mostrar Pamela Giorgi, primera investigadora del Instituto Nacional de Documentación Innovación e Investigación

Educativa (INDIRE) e Irene Zoppi, colaboradora de la investigación en INDIRE. El sugerente análisis se lleva a cabo a partir del valor iconográfico de textos para niños en Italia en los siglos XIX y XX los cuales patentizan que las nuevas generaciones en Italia se forman a caballo entre la identidad nacional y la definición de “extraño”.

Manuel Rodríguez Illana de la Universidad de Sevilla lleva a cabo una interesante exégesis del discurso a partir de un caso al que le aplica el análisis de mercado y el efecto Montesquieu de Pierre Bourdieu para mostrar la genealogía de andalofobia y de procesos de inferiorización subyacentes en el discurso filológico.

Manuel Bermúdez Vázquez y Elena Casares Landauro de la Universidad de Córdoba abordan el problema de la posverdad en la sociedad contemporánea desde su percepción actual como concepto que ha ido evolucionando a lo largo de la historia.

En resumen, a lo largo de este monográfico el lector podrá vislumbrar cómo el análisis del discurso arroja conclusiones interesantes que muestran la necesidad de converger en la profundización del pensamiento crítico y del razonamiento, a la hora de soslayar los posibles errores interpretativos que, desde una sociedad en la que abundan las posverdades y los fakes, proyecta a través de los diferentes discursos por parte de los actores sociales y que influyen en el posicionamiento ante el mundo y en nuestra vida cotidiana.

Lucía Ballesteros-Aguayo

Universidad de Sevilla

Manuel Bermúdez Vázquez

Universidad de Córdoba